

Luc Capdevila y Frédérique Langue (dir.): *Le passé des émotions. D'une histoire à vif Amérique Latine et Espagne*. Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2014. ISBN 978-7535-3505-3

Manuel Hernández
Universidad de la Laguna (España)

La historia de las emociones ha sido uno de los campos más novedosos que se han desarrollado en los últimos años dentro del ámbito que se ha venido en llamar historia de las mentalidades y de las sensibilidades. Esta obra viene a aproximarnos desde perspectivas variopintas a diversos aspectos y puntos de vista sobre esta temática en la historia de España y América Latina. Tras una introducción en la que los directores Frédérique Langue y Luc Capdevila manifiestan que los trabajos presentados en esta publicación forman parte de investigaciones de una decena de años por parte del grupo “Histoire des sensibilités. Écriture de l'histoire et émotions dans les mondes ibériques”, la primera parte de estos trabajos le dedican a la memoria de los cuerpos.

En esta parte Javier Moscoso se introduce en la poética, retórica y política de las emociones, centrándose en el drama de la experiencia. Planteado desde la perspectiva filosófica, remarca el papel destacado de los elementos dramáticos, retóricos y políticos en el marco de la historia de la experiencia. Por su parte Gildas Brégain se centra en aspectos ya más concretos. Aborda la expresión del cólera en las personas discapacitadas en la década de los setenta en Argentina, Brasil y España. Hace un análisis comparativo en los tres países de las reivindicaciones de sus derechos por parte de este colectivo. Expone su reacción frente a las políticas discriminatorias y la actuación desempeñada en esa lucha por sus asociaciones.

Joly Maud refleja en su artículo el miedo experimentado por la violencia generada en la guerra civil española. Trata de configurar las claves de una historia de los silencios y del miedo, revestido como una emoción que corre a través de los testimonios. El propósito de su planteamiento es recrear los tiempos de

miedo a través de una historia de la escritura. Moira Cristiá, por su parte, insiste en otra dimensión de esa conflictividad al abordar el odio político a comienzos de los años 70 en Argentina. Los inscribe como consecuencia de la iconoclasma y de la negación del otro. Expone que en la expansión de tal confrontación alcanza una gran intensidad gracias a la agresividad del discurso nacionalista en el espacio público. En él la confrontación se muestra a través de murales y grafitis en plena calle en los que el odio es el prisma esencial del discurso político.

Rosalina Estrada Urroz, seguidamente, estudia las muertes violentas de las mujeres en Puebla en el tránsito de los siglos XIX y XX. El cadáver femenino asesinado muestra la tragedia vital, el fin de la existencia de las mujeres que la sociedad consideraba pérfidas. En ellas el trauma de la ausencia se repite. Sostiene que su defunción no era la muerte que dolía, sino el objeto del deseo masculino y la pérdida que se convierte en objeto de atención. Su muerte moral deviene de esa forma en muerte física.

Para finalizar este capítulo de la obra Sandra Gayol estudia los funerales públicos de los años 30 en Argentina como expresiones de políticas de la muerte y de las emociones políticas. Le interesa la puesta en escena de la muerte, expresada en los rituales mortuorios de dos personalidades de larga trayectoria política: el dictador José Félix Uriburu, fallecido en Francia, significado militar golpista, e Hipólito Yrigoyen, dirigente populista y forjador de la Unión Cívica Radical. Derrocado por el anterior y encarcelado, su muerte en Buenos Aires en 1933 fue una de las manifestaciones de duelo más masivas y sorprendentes de la historia argentina. Como contraste, el primero recibió en París el homenaje institucional de la embajada argentina. Más tarde repatriado su cadáver a su país natal, recogió en su escala de Río de Janeiro las condolencias del presidente Vargas, reiteradas más tarde en Montevideo. Las dos paradas fueron preludio del homenaje tributado en Buenos Aires, que se convirtió en arena de controversia entre los partidarios del difunto y los exiliados políticos argentinos que tuvieron en la próxima capital de la República Oriental el campo de cultivo para mostrar su disidencia frente a Uriburu.

La segunda parte está dedicada a las emociones de la memoria. Se abre con un artículo de Alejandro E. Gómez con una aproximación a lo que representa como revolución de las ciencias del conocimiento la historia de las emociones en el panorama de los estudios atlánticos. Entiende que las investigaciones y las formulaciones recientes en neuropsicología y psicología social nos muestran que la colaboración con las ciencias del conocimiento abren una nueva etapa con la incorporación de obras como *L'Homme neuronal* de Jean Pierre Changeux, que establece que el cerebro condiciona las representaciones del mundo o *L'Hypothèse stupéfiante* de Francis Crick. Sostiene que los historiadores no debían de contentarse con incorporar a las ciencias cognitivas como disciplinas auxiliares, sino que deben contribuir significativamente a enriquecer la paleta

de la investigación en psicología elemental. Quizás echamos de menos algunos ejemplos que nos sirvan para introducir ese bagaje innovador en la temática de los estudios atlánticos, que es el objeto de este artículo y que es la línea de investigación desarrollada por Gómez en los últimos años.

Seguidamente Frédérique Langue nos introduce en una temática de plena actualidad, el carácter mesiánico y resentido del gobierno de Hugo Chávez en la Venezuela reciente, lo que supone como caracterización del pasado venezolano y lo que enmarca como elogio del resentimiento y la revancha como móviles de una supuesta salvación del llamado socialismo del siglo XXI. Aborda la caracterización dentro de ese pensamiento de la acción de Simón Bolívar como instaurador de un culto cívico, piedra de toque de la formación de la nación bolivariana. Se configura así el mito bolivariano como factor de consenso ideológico y político, matriz de una “religión republicana”. Consagrada oficialmente en el gobierno del positivista Antonio Guzmán Blanco, se revistió a la historia oficial de un carácter de culto al héroe, dando pie a una memoria específica y emocional de la idiosincrasia venezolana. Con la llegada al poder de Hugo Chávez en 1999 la nueva historia oficial se erige a partir de una reescritura voluntarista y particularmente ofensiva de la historia nacional, que convierte al Presidente en el Bolívar del siglo XX. En esa redefinición, el nuevo caudillo alcanza la independencia frente a la potencia imperial, Estados Unidos, como antaño había fecho el Libertador al derrotar a España. La celebración del bicentenario de la independencia se convierte más en un instrumento legitimador que una oportunidad para el análisis. En ese contexto el organismo histórico por excelencia del régimen, el centro nacional de la historia, a partir del 2007 trata de revestir la historia a través de la deificación de los dos héroes inmortales.

La historiadora francesa expone que el rol de Chávez como líder carismático contribuyó más que otra circunstancia a la reorientación del culto del fundador de la nación y mito heroico a su imbricación en todo el continente. Desde tales planteamientos la extensión de la llamada revolución bolivariana se funda en el resentimiento como sustento de su discurso revolucionario y antimperialista. Convertido en una auténtica pasión social en el imaginario político, creencias e ideologías convergen en un discurso de confrontación permanente erigido como dogma. El elogio del resentimiento y la revancha convertidos en vía de la salvación se revisten de un discurso histórico en el que todo lo anterior, excepto los mitos heroicos de una revolución nacional traicionada por los secuaces del imperialismo y de la oligarquía, Simón Bolívar y Ezequiel Zamora, personifica la esencia del mal, particularmente el período anterior al gobierno de Chávez, la llamada Cuarta República, que resume en sí misma toda la retórica de un pasado corrupto, antipopular y sometido al imperio, caricatura de todos los males. Es el régimen infernal y sus promotores los demonios. La V República enfatiza esa ideología del resentimiento como cuerpo doctrinal,

invocando los enemigos interiores y exteriores como resortes de una guerra de memorias que la escritura de la historia no reconoce como suyos y que constituyen un papel crucial en los recientes manuales de historia “bolivariana”.

Sophie Milquet se detiene en la percepción traumática por parte de la memoria femenina de los romances en la guerra civil española. Expone el traumatismo, la ritualidad y la plasmación de la literatura de los romances como vía de expresión emocional de la memoria femenina en esa contienda. Por su parte, el golpe de estado chileno y su visión por las nuevas generaciones cuarenta años después del 11 de septiembre es el tema desarrollado por Manuel Gárate Château. La irrupción de una nueva generación, con la explosión de los movimientos estudiantiles reivindicadores de una reforma integral del sistema educativo chileno coincide con la expansión por la vía de la creación artística destinada al gran público de un régimen emocional de la historia reciente. Las miles de páginas escritas por las elites sobre la ejemplaridad de la transición política son cuestionadas por una juventud crítica con ese modelo económico gracias al poder de las imágenes difundidas inclusive por la televisión.

María Laura Reali investiga sobre las emociones, las construcciones discursivas y la movilización política en el marco de las guerras civiles uruguayas de 1897-1904. La recuperación de las guerras civiles en los discursos y prácticas políticas de las primeras décadas del siglo XX conduce a un proceso de dignificación que no puede pasar por alto los mecanismos de reivindicación y movilización de tales luchas.

Finalmente, Luc Capdevila analiza la visión de la historia desarrollada por la sociedad paraguaya a comienzos del siglo XX. Esta última es entendida desde la perspectiva del entusiasmo y la identificación de un régimen emocional, revestida de una caracterización épica. El régimen de 1902-1904 es percibido cubriendo gradualmente el sistema liberal de la representación del tiempo, en el que impera la idea de romper con el pasado y su sentido arcaico por una marcha hacia el progreso, que es sustituido por la hegemonía de un gobierno de historicidad heroica que triunfa en el Paraguay de comienzos del siglo XX. Tras esta exposición el volumen culmina con una reflexión final de sus dos directores sobre la historia de las emociones.

Este libro nos aproxima, en definitiva, a la historia de las emociones en América Latina y España en la época contemporánea, fundamentalmente en el siglo XX a través de un núcleo central para el caso español circunscrito a la Guerra Civil. En el mundo hispanoamericano el abanico cronológico y especial es más amplio, pues abarca desde la historia reciente hasta el tránsito de los siglos XIX y XX en un notable número de países de ese hemisferio. Teniendo en cuenta la diversidad de aspectos y temáticas abordados y el necesario constreñimiento que supone su estudio en el marco necesariamente reducido de un artículo, este volumen nos muestra el nivel de investigación desarrollado en

los últimos años por el grupo “Histoire des sensibilités. Écriture de l’histoire et émotions dans les mondes ibériques” y las amplias posibilidades de investigación y las sugerencias de todo orden que ofrece para profundizar en futuros estudios dentro de ese novedoso ámbito, especialmente dentro de las perspectivas que brinda el marco temporal de la historia contemporánea.

